

**M.<sup>a</sup> Cristina Hernández Castelló**

*El registro epistolar de 1497 del Conde de Tendilla*

Editorial Universidad de Granada, Granada, 2019, 496 págs.

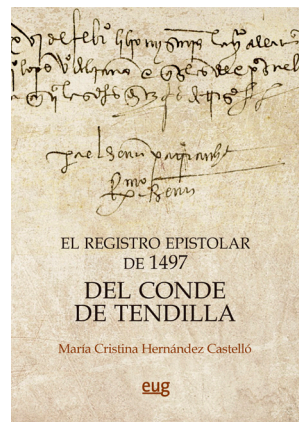


Raúl González Arévalo

**D**e Íñigo López de Mendoza, II Conde de Tendilla y I Marqués de Mondéjar, se diría que está todo dicho. O casi. Su figura ha sido objeto de monografías de José Szmolka Clarés (*El conde de Tendilla. Primer capitán General de Granada*, Granada 1985), Juan Manuel Martín García (*Don Íñigo López de Mendoza (1442-1515): del espíritu caballeresco al Humanismo Renacentista. Tradición y modernidad de un mecenas español*, Granada 1999) y Cristina Hernández Castelló (*Poder y promoción artística: El conde de Tendilla, un Mendoza en tiempos de los Reyes Católicos*, Valladolid 2017). Su figura está particularmente ligada a la ciudad de Granada, donde fue alcaide de la Alhambra y desde donde ejerció la capitánía general del reino, aspectos estudiados por Antonio Jiménez Estrella (*Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI: La capitánía general del Reino de Granada y sus agentes*, Granada 2004).

Todos los estudios nombrados, como el extenso número de artículos que se les añaden formando un denso corpus historiográfico, han tenido una inexcusable fuente común: los epistolarios oficiales, en los que fue particularmente fecunda la cancillería alhambreña. Hasta el momento se habían transcrito y publicado tres, obra de Emilio Meneses García (*Correspondencia del Conde de Tendilla (1508-1513)*, Madrid 1973); José Szmolka Clarés, M.<sup>a</sup> José Osorio Pérez y M.<sup>a</sup> Amparo Moreno Trujillo (*Epistolario del Conde de Tendilla (1504/1506)*, Granada 1996) y M.<sup>a</sup> Amparo Moreno Trujillo, M.<sup>a</sup> José Osorio Pérez y Juan M.<sup>a</sup> de la Obra Sierra (*Escribir y gobernar: el último registro de correspondencia del Conde de Tendilla (1513-1515)*, Granada 2007). Con la publicación de este nuevo volumen, que incluye el epistolario de febrero y marzo de 1497, sale a la luz el último de los registros que se conocen por el momento.

Salta a la vista que las ochenta y cinco cartas que contiene son un conjunto incomparablemente reducido frente a los miles de registros que suman las publicaciones anteriores. Sin embargo, esta circunstancia no resta un ápice de interés a la publicación, que tiene una circunstancia particular frente a todos los demás, procedentes de los inicios de la etapa morisca: el registro de 1497 es el más antiguo de todos y está



elaborado durante el decenio mudéjar. Por otra parte, la cuidada edición de la Editorial Universidad de Granada ha tenido la magnífica idea de presentar, enfrentada a la transcripción moderna, las reproducciones de cada uno de los folios del manuscrito, de modo que el lector tiene al alcance el texto original para comparar si así lo desea.

Respecto al propio autor intelectual, era complicado no repetirse en informaciones, en un ejercicio redundante y poco original. Sin embargo la autora, experta en el patronazgo artístico del conde, ha logrado realizar una aportación singular al resaltar precisamente los rasgos ligados a este aspecto, tanto por su experiencia en Italia como por su papel en la fundación del convento de San Francisco en su villa de Mondéjar, en Guadalajara. Se trata de una circunstancia favorecida por el hecho de que, frente a los demás registros, en los que también se mezclan asuntos públicos y privados, en esta ocasión el número de misivas no oficiales es superior.

En consecuencia, el análisis del epistolario se centra, de modo innovador, en su relación con el Arte, con aspectos objetivos como son los datos técnicos y la autoría de las obras de arte citadas, y datos subjetivos relacionados con el gusto de la época, fundamentales también para establecer corrientes y transferencias. En definitiva, se trata de un acercamiento desde la Historia del Arte, que enriquece el conocimiento sobre la figura de Íñigo López de Mendoza, a la vez que pone a disposición de la comunidad académica una fuente complementaria de indudable valor.

